

GIOVANNI ARRIGHI

De las mentes producidas por la izquierda internacional en la segunda mitad del siglo xx, pocas han igualado la imaginación histórica, la amplitud de miras monumental y la claridad conceptual de Giovanni Arrighi, cuyo trabajo será leído y pensado durante el resto de este siglo. Publicamos a continuación un tributo de su alumno Tom Reifer, que nos da la medida de sus logros. Un pensador de excepcional calidez, integridad y generosidad de espíritu, Arrighi alimentó su experiencia personal, durante los años sesenta, con las luchas tanto del Tercer como del Primer Mundo –los movimientos de liberación nacional en África y las grandes insurgenencias obreras de Italia– y, posteriormente, mediante su profunda implicación con la trayectoria de las dos grandes potencias del actual orden global, Estados Unidos y China. Sus textos en la NLR son otros tantos hitos en la historia de la revista. Revisando nuestra hemeroteca, sus artículos aparecen puntualmente década tras década: «The Political Economy of Rhodesia» publicado a mediados de los años sesenta (NLR I/39); «Towards a Theory of Capitalist Crisis» aparecido a mediados de la de 1970 (NLR I/111); las cautivadoras paradojas de «Marxist Century, American Century»/«Siglo marxista, siglo americano» ven la luz a finales de la de 1980 (NLR I/179), siendo incluido en 2000 en el primer número de la edición en castellano de la NLR; su célebre análisis de la desigualdad «World Income Inequalities and the Future of Socialism» nos llega en la de 1990 (NLR I/189), y su retorno al análisis del destino de África en esta década («The African Crisis»/«La crisis africana», NLR 15), cuando «Political Economy of Global Turbulence»/«La economía social y política de la turbulencia global» (NLR 20) y «Hegemony Unravelling»/«El desmoronamiento de la hegemonía» (NLR 32 y 33) se convirtieron en partes centrales de su último libro, Adam Smith en Pekín (2007). La amistad personal y la lealtad política eran valores inmovibles para él. La revista conoció ambas. En el otoño del pasado año supo que con toda probabilidad se encontraba mortalmente enfermo. Se enfrentó a esa perspectiva con una calma, una energía y un coraje sin igual. En los meses finales de su vida redactó un sobresaliente posfacio para la nueva edición de The Long Twentieth Century (1994)/El largo siglo xx (1999), que se publicará a principios de 2010, y concedió una soberbia entrevista, que publicamos en los números de enero-febrero/marzo-abril de las respectivas ediciones inglesa y española de 2009, en la que ofreció una visión panorámica de sus ideas

y de su vida. Realizada por David Harvey y hecha posible gracias a la ayuda de Beverly J. Silver, compañera de Giovanni y coautora de Chaos and Governance in the Modern World System (1999)/Caos y orden en el sistema mundo moderno (2001), el segundo volumen de la trilogía sobre los orígenes de nuestra época, Arrighi se explaya en este documento excepcional, que puede leerse como su testamento, sobre su vida y su evolución personal, política e intelectual. Emocionante y desafiante, no deja dudas de por qué Giovanni Arrighi es echado de menos por amigos, colegas, alumnos y admiradores de todo el mundo dispersos en Asia oriental, África, América Latina, Europa y América del Norte. Las generaciones futuras lo contemplarán como una de las inteligencias más sofisticadas del periodo en el que vivió.

EL CARTÓGRAFO DEL CAPITAL

Giovanni Arrighi: 1937-2009

Una de las características más sorprendentes de la actual coyuntura es la escasez de análisis capaces de colocar cabalmente la actual turbulencia global en perspectiva geohistórica¹. En su dilatado estudio de la *longue durée* del capitalismo, desde sus orígenes en la baja Edad Media y en los albores de la Edad Moderna hasta el momento actual, podemos afirmar verosímilmente que ningún otro intelectual ha desarrollado un análisis más formidable de la crisis actual que Giovanni Arrighi. Junto con Immanuel Wallerstein y el desaparecido Terence Hopkins, Arrighi fue uno de los promotores y más célebres defensores del análisis de los sistemas-mundo de la dominación europea, del capitalismo global, de las desigualdades de renta mundiales y del «desarrollo»². La propia perspectiva de los sistemas-mundo –que desafió el predominio de la teoría de la modernización vigente tras la Segunda Guerra Mundial– surgió de los movimientos de los años sesenta y propició una fructífera síntesis de marxismo, radicalismo del Tercer Mundo y corrientes críticas en las ciencias sociales que iban del trabajo de los geohistoriadores de la Escuela de los *Annales* francesa a la de la Escuela Histórica alemana³. Wallerstein y Hopkins, que apoyaron a los estudiantes que ocuparon la Universidad de Columbia en 1968 (ambos trabajaban en el comité *ad hoc* de la facultad), emigraron posteriormente a la Universidad de Binghamton en Nueva York, que se convirtió durante un periodo en el centro de los estudios de los sistemas-mundo. Arrighi se unió a la facultad a finales de los setenta y desempeñó un papel esencial tanto en el programa de grado como en el anejo Fernand Braudel Center, así como en la dirección de diversos grupos colectivos de investigación.

¹ Me gustaría agradecer a todos los participantes en la conferencia internacional «Dinámica de la crisis global, movimientos antisistémicos y nuevos modelos de hegemonía», organizada por la Universidad Nómada en honor de Giovanni Arrighi y celebrada entre el 25 y el 29 de mayo de 2009 en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid, por los estimulantes debates y discusiones mantenidos durante la misma que han influido en gran medida mis propias reflexiones. Tan sólo yo, por supuesto, soy responsable de mis errores.

² Véase Giovanni Arrighi, Terence Hopkins e Immanuel Wallerstein, *Antisystemic Movements*, Nueva York, 1989 [ed. cast.: *Movimientos antisistémicos*, Madrid, Akal, 1999].

³ Walter Goldfrank, «Paradigm Regained? The Rules of Wallerstein's World-System Method», *Journal of World-Systems Research* VI, 2 (2000).

La variedad y profundidad del trabajo de Arrighi –desde su análisis del capitalismo de colonias de poblamiento en África meridional hasta *Adam Smith en Pekín*, que traza el surgimiento de Asia oriental liderada por China como nuevo centro productivo del mundo– constituyen un logro asombroso. Por otro lado, este análisis estuvo caracterizado por una generosidad de espíritu hacia sus interlocutores intelectuales que tuvo pocos parangones: Giovanni disfrutaba de las discusiones y debates apasionados en un marco de mutua solidaridad. Una inspiración para muchos, la noticia de su muerte el 18 de junio de 2009, tras un año de batalla contra el cáncer, fue recibida en todo el mundo por académicos, activistas, amigos y antiguos estudiantes y colaboradores con una gran tristeza.

Formación de una concepción del mundo

Nacido en Milán en 1937, la trayectoria política de Giovanni se vio decisivamente afectada por la orientación antifascista de su familia durante un periodo que conoció la ocupación nazi del norte de Italia, el surgimiento de la resistencia partisana y la llegada de los Aliados. Formado originalmente en Italia en la tradición de la economía neoclásica y posteriormente empleado en diversas empresas, Giovanni se estableció en lo que entonces era Rodesia a principios de los años sesenta. Como ha observado William Martin en un artículo que subrayaba la importancia de la estirpe de autores que va de C. L. R. James a W. E. B. du Bois a la hora de bosquejar esta perspectiva analítica, «el análisis del sistema-mundo, como la economía-mundo capitalista, tiene profundas raíces africanas»⁴. La migración de Arrighi a África fue, en sus propias palabras, «un verdadero renacimiento intelectual»; fue ahí donde comenzó su «larga marcha desde la economía neoclásica hasta la sociología histórico-comparativa»⁵. Aquí, junto a John Saul, Martin Legassick y otros compañeros, Arrighi desarrolló un pionero análisis político-económico de las contradicciones provocadas por la proletarianización y desposesión del campesinado del África meridional.

Rodesia fue también donde Giovanni encontró a su alumno –posteriormente amigo y colega– Bhasker Vashee, africano de origen indio que más tarde sería durante mucho tiempo director del Transnational Institute. En realidad, Giovanni y Bhasker fueron compañeros de celda cuando los encarcelaron por actividades anticoloniales; el primero fue deportado una semana después de su arresto, el segundo únicamente fue sacado de la celda de aislamiento tras un año de campaña para conseguir su liberación. En 1966 Giovanni se trasladó a Dar es Salaam, en un momento en el que Tanzania acogía a los movimientos de liberación nacional de toda África. Entre los colegas de Giovanni en su nuevo destino se contaba un nutrido gru-

⁴ William Martin, «Africa and World-Systems Analysis», en John Edward Philips (ed.), *Writing African History*. Rochester (NY), 2005, p. 381.

⁵ G. Arrighi, «The Winding Paths of Capital», *NLR* 56 (marzo-abril de 2009) [ed. cast.: «Las sinuosas sendas del capital», *NLR* 56 (mayo-junio de 2009)].

po de intelectuales activistas radicales, como Walter Rodney, John Saul y Wallerstein.

Posteriormente Giovanni volvió a Italia para dar clases y se implicó en los movimientos de la autonomía, contribuyendo a la fundación del Grupo Gramsci. A finales de la década de los setenta se había ocupado de nuevo del análisis del imperialismo, concluyendo *La geometría dell'imperialismo* en 1978, libro que se publicaría con un nuevo prefacio en 1983. Fue en torno a esa misma época cuando Giovanni comenzó a reconceptualizar este trabajo como un puente hacia lo que sería verosímelmente su libro más importante, *The Long Twentieth Century*, ampliamente considerado como el trabajo contemporáneo más importante dedicado a la *longue durée* del capitalismo. En esta obra, inspirándose en el trabajo de Smith, Marx, Gramsci, Polanyi y Braudel –incluida la noción de este último del capitalismo como el antimercado–, Arrighi sostiene que el capitalismo evolucionó a través de una serie de siglos «largos» en cuyo seno se han producido recombinaciones recurrentes de las organizaciones gubernamentales y empresariales, que han protagonizado sucesivos ciclos sistémicos de acumulación. Estos ciclos se caracterizan por expansiones materiales del sistema-mundo capitalista; cuando éstas alcanzan sus límites, el capital se mueve al ámbito de las altas finanzas, en el que la competencia interestatal por el capital en busca de inversión suministra algunas de las mayores oportunidades para las expansiones financieras.

El reverso de tales expansiones ha sido el estímulo mutuo de industrialización militar y *haute finance* en la reestructuración del sistema-mundo que acompaña el «otoño» de los ciclos y de las estructuras hegemónicas de las que forman parte. Las expansiones financieras conducen inicialmente a un florecimiento temporal de la potencia hegemónica declinante. Finalmente, sin embargo, dan lugar simultáneamente a una intensificación del caos sistémico y a revoluciones en el ámbito de la organización, que propician la emergencia de un nuevo bloque hegemónico de instituciones empresariales y gubernamentales «dotadas de recursos organizativos cada vez más amplios y complejos para controlar el entorno social y político de la acumulación de capital a escala global», proceso que, como observó Arrighi, presenta claros «límites intrínsecos»⁶.

De particular significado aquí es el hecho de que, a diferencia de Wallerstein pero en concordancia con Braudel, Arrighi situaba los orígenes del capitalismo mundial no en los Estados territoriales de la Europa del largo siglo xvi, sino en las ciudades-Estado italianas de los siglos xiii y xiv, que constituyeron un modelo regional pionero del sistema-mundo moderno. A continuación, Arrighi rastreó la alianza del capital genovés con la potencia

⁶ G. Arrighi, *The Long Twentieth Century. Money, Power and the Origins of Our Times*, Londres y Nueva York, 1994, pp. 14, 18 [ed. cast.: *El largo siglo xx. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*, Madrid, Akal, 1999. En breve se publicará una nueva edición puesta al día].

española que propició los grandes viajes del descubrimiento, antes de adentrarse en el análisis de las fortunas cambiantes de las hegemonías holandesa, británica y estadounidense, sus respectivos ciclos sistémicos de acumulación y, finalmente, los desafíos planteados a la potencia norteamericana por el renacimiento económico asiático-oriental al que hoy se ha incorporado China. En una serie de trabajos posteriores que complementaban lo que Arrighi denominó una trilogía no planificada –*Chaos and Governance in the Modern World System*, coescrito con Beverly Silver, y *Adam Smith en Pekín*–, así como en una serie de artículos y en la versión actualizada de *El largo siglo xx*, Arrighi llevó este poderoso análisis hasta el momento presente⁷.

Previsiones históricas

La perspectiva única de Arrighi sobre el cambio social a gran escala y largo plazo, producto en parte de casi una década de investigación colectiva, parece extraña y sorprendentemente presciente a la luz de los últimos acontecimientos. Tomemos, por ejemplo, la proposición acuñada por él y Silver hace una década:

La expansión financiera global de los aproximadamente últimos veinte años no constituye una nueva fase del capitalismo mundial ni anuncia una «incipiente hegemonía de los mercados globales». Por el contrario, indica claramente que nos hallamos inmersos en una crisis de hegemonía. Como tal, cabe esperar que esa expansión no sea sino un fenómeno temporal que acabará más o menos catastróficamente, dependiendo de cómo gestione la crisis la potencia hegemónica en declive.

El efecto resultante

anuncia que la masiva redistribución de riqueza y rentas sobre la que descansa [la expansión] ha alcanzado sus límites, o está a punto de alcanzarlos. Y una vez que la redistribución no puede sostenerse económica, social y políticamente, la expansión financiera está condenada a concluir. La única cuestión que sigue abierta a este respecto no es sino en qué plazos y cuán catastróficamente se producirá el colapso del actual dominio global de los mercados financieros desregulados.

Arrighi y Silver concluían que la caída de Occidente de los «puestos de mando del sistema-mundo capitalista» era «posible, incluso probable»; quedaba únicamente por resolver la cuestión de cuál sería el carácter de esta fase de declive. Ellos afirmaban que

⁷ G. Arrighi y Beverly Silver, *Chaos and Governance in the Modern World System*, Minneapolis, 1999 [ed. cast.: *Caos y orden en el sistema-mundo moderno*, Madrid, Akal, 2001]; G. Arrighi, *Adam Smith in Beijing*, Londres y Nueva York, 2007 [ed. cast.: *Adam Smith en Pekín*, Madrid, Akal, 2007].

Estados Unidos [...] posee recursos aún mayores que los de Gran Bretaña hace un siglo para convertir el declive de su hegemonía en una dominación explotadora. Si el sistema se hunde por fin, se deberá ante todo a la resistencia estadounidense a ajustarse y acomodarse al creciente poderío económico de Asia oriental, condición necesaria para que se dé una transición no catastrófica a un nuevo orden mundial⁸.

En *Adam Smith en Pekín*, Arrighi volvió a analizar muchas de estas cuestiones a la luz de la reemergencia de Asia oriental en torno a China y a la insensata apuesta de Estados Unidos para prolongar su reinado hegemónico con la invasión y ocupación de Iraq. En vez de anunciar una nueva era de hegemonía estadounidense, como esperaban sus partidarios, Arrighi puso de relieve cómo las ambiciones del Project for a New American Century, cuyos promotores ocupaban puestos decisivos en la Casa Blanca de Bush, irónicamente incrementaron la probabilidad a largo plazo de que el siglo XXI fuera la era de Asia.

Adam Smith en Pekín, como sus predecesores, es un libro ambicioso y difícil; no porque su redacción sea pobre —la prosa de Giovanni fue ejemplar por su claridad—, sino por la densidad de su análisis y las dimensiones de su ambición. Como observaba Arrighi, el propósito del libro «es tanto ofrecer una interpretación del cambio en curso del epicentro de la economía política global de América del Norte hacia Asia oriental, a la luz de la teoría del desarrollo económico de Adam Smith, como ofrecer una interpretación de *La riqueza de las naciones* a la luz de ese desplazamiento»⁹. Al mismo tiempo, el libro aborda otros problemas, notablemente las razones de lo que Kenneth Pomeranz ha denominado la «gran divergencia» entre Europa occidental, sus colonias de poblamiento y Asia oriental¹⁰. En la última parte del libro, Arrighi analiza la creciente bifurcación entre el poder militar global estadounidense y la importancia económica cada vez mayor de Asia oriental evidenciada por la colosal acumulación de excedentes de la región liderada por China y su inversión en títulos del Tesoro estadounidense y otros activos denominados en dólares, entre los que se cuentan las hipotecas *subprime*. Estos hechos se consideran anomalías que carecen de precedentes reales en los anteriores ciclos sistémicos de acumulación.

Arrighi recurre también a una serie de artículos previamente publicados en la *New Left Review* concebidos para evaluar y criticar —desde una perspectiva histórico-mundial comparativa— los análisis de Robert Brenner del actual declive económico¹¹. En muchos casos, su aproximación es indica-

⁸ G. Arrighi y B. Silver, *Chaos and Governance in the Modern World System*, cit., pp. 273-274, 287-288.

⁹ G. Arrighi, *Adam Smith in Beijing*, cit., p. xi.

¹⁰ Kenneth Pomeranz, *The Great Divergence. China, Europe and the Making of the Modern World Economy*, Princeton, 2000.

¹¹ Véase R. Brenner, «The Economics of Global Turbulence», *NLR* 1/229 (mayo-junio de 1998), y *The Boom and the Bubble. The US in the World-Economy*, Londres y Nueva York, 2002 [ed.

tiva del método de Arrighi: él siempre instruía a sus estudiantes y colegas para que criticaran un argumento en sus puntos fuertes en vez de en los más débiles, desafiándoles a que proporcionaran mejores explicaciones que las que eran objeto de crítica.

La crítica de Brenner de lo que él denominó «marxismo neosmithiano» y de las concepciones vinculadas al mismo sobre los orígenes del desarrollo capitalista contrastaban netamente, por supuesto, con la perspectiva del sistema-mundo¹². En cuanto a sus análisis de los orígenes del capitalismo, Arrighi y Brenner no podían, desde innumerables puntos de vista, encontrarse más alejados. El argumento de Brenner contra la perspectiva del sistema-mundo se centraba en gran medida en la importancia primordial concedida a las relaciones de propiedad y a la lucha de clases en la agricultura con exclusión prácticamente de cualquier otro factor, lo cual situaba los orígenes del desarrollo capitalista en las zonas rurales inglesas en detrimento de su remisión al contexto de un sistema-mundo emergente. Sin embargo, sobre la cuestión de la agricultura capitalista, Wallerstein y Brenner, a pesar de sus grandes diferencias, y dado que ambos siguen la tradición de los *Annales*, que atribuía una gran importancia a la historia rural, tienen más en común entre sí que con *El largo siglo xx* de Arrighi, quien postula que la agricultura desempeñó un papel pequeño o nulo en los orígenes del desarrollo capitalista a escala mundial¹³. En neto contraste, Braudel, siguiendo el trabajo de Oliver Cox *Foundations of Capitalism* (1959), colocó el capitalismo en la cúspide del comercio mundial, de las altas finanzas y, en menor medida, de la industria, posición que contó en gran medida con la adhesión de Arrighi.

Respecto a la crisis actual, sin embargo, Arrighi y Brenner tienen mucho más en común. La explicación de Brenner del largo declive parece engranar con el análisis de Arrighi del fin de las expansiones materiales: para ambos, la creciente competencia hace caer la tasa de beneficio. Ambos consideran la actual recesión global no meramente como una crisis financiera sino como la expresión de una crisis que, si bien ha sido exacerbada por la acción de los gobiernos, explicita una crisis mucho más profunda del capitalismo, que se remonta a la persistente recesión de los años setenta. Brenner, sin embargo, la caracteriza básicamente como una crisis de sobreproducción, mientras que Arrighi la contempla fundamentalmente como una crisis de sobreacumulación. Otro aspecto fundamental para Arrighi, y no para Brenner, era considerar el actual largo declive y su concomitante expansión financiera vinculados con la actual crisis de la hege-

cast.: *La expansión económica y la burbuja bursátil y La economía de la turbulencia global*, Madrid, Akal, 2003 y 2009, respectivamente].

¹² R. Brenner, «The Origins of Capitalist Development. A Critique of Neo-Smithian Marxism», *NLR* 1/104 (julio-agosto de 1977).

¹³ Véase también Robert Brenner y Christopher Isett, «England's Divergence from China's Yangzi Delta. Property Relations, Microeconomics and Patterns of Development», *Journal of Asian Studies* LXI, 2 (mayo de 2002).

monía estadounidense, que no deja de presentar similitudes con los problemas sufridos por Gran Bretaña a finales del siglo XIX y principios del XX, que estuvieron relacionados también en cierta medida con el poder del movimiento obrero¹⁴.

Otra diferencia es que Brenner se centra casi exclusivamente tanto en el sector industrial como en Japón, Alemania y Estados Unidos, mientras que, por el contrario, Arrighi insiste de modo mucho más intenso sobre las finanzas y la financiarización del capital –fundamentalmente el desarrollo de los mercados monetarios desterritorializados–, la hegemonía y la geopolítica global. Un punto de inflexión decisivo para Arrighi a este respecto, que conecta estos dos ámbitos, fue la expansión financiera liderada por Estados Unidos a finales de los años setenta y principios de los ochenta, en el curso de la cual este país compitió por el capital en busca de inversión en los mercados de capital globales endeudándose mediante los medios más regresivos posibles. Esto supuso un cambio crucial, ya que Washington abandonó su anterior tolerancia por las formas de desarrollismo en beneficio de una contrarrevolución macroeconómica asociada con el denominado Consenso de Washington. Entre los mejores análisis de estos procesos –fundamentalmente el impulso dado a los mismos por el nexo Wall Street-Tesoro estadounidense para abrir los mercados de la cornisa del Pacífico, iniciativa que llevó a las economías asiáticas a la crisis de 1997, y posteriormente para lograr una mayor integración financiera regional– se cuentan los de Peter Gowan incluidos en su libro *The Global Gamble* (1999) [*La apuesta por la globalización*, 2000] y en una serie de artículos relacionados¹⁵.

Poder y territorio

Entre los aspectos centrales de la periodización de Arrighi del capitalismo global se halla su acuerdo fundamental con Braudel y Schumpeter en cuanto a la flexibilidad, no especialización y capacidad de cambio y adaptación del capitalismo. También aquí el capital-dinero y el sistema nacional de deuda desempeñan un papel privilegiado en el relanzamiento del capitalismo, cuando éste se acumula en los centros declinantes e intenta asegurarse derechos sobre las rentas futuras mediante la inversión en las

¹⁴ Véase también el importante artículo de B. Silver y G. Arrighi, «Workers North and South», *Socialist Register*, 2001, y G. Arrighi, «Marxist Century, American Century. The Making and Remaking of the World Labour Movement», *NLR* 1/179 (enero-febrero de 1990).

¹⁵ Gowan falleció también el pasado mes de junio: véase el obituario escrito por Tariq Ali en la *NLR* 59. El análisis más meditado de Gowan sobre la perspectiva de los sistemas-mundo lo consituyen la reseña del libro de G. Arrighi y B. Silver *Chaos and Governance in the Modern World System*, «After America», *NLR* 13 (enero-febrero de 2002) [ed. cast.: «El fin de la hegemonía estadounidense?», *NLR* 12 (marzo-abril de 2002)]; y su artículo «Contemporary Intra-core Relations and World-Systems Theory», en Christopher Chase-Dunn y Salvatore Babones (eds.), *Global Social Change. Historical and Comparative Perspectives*, Baltimore, 2006.

potencias hegemónicas ascendentes, de Venecia a Estados Unidos¹⁶. Igualmente significativa es la contundente importancia que Arrighi asigna a la geohistoria, mediante la cual demuestra cómo las combinaciones recurrentes de geografía e historia han hecho y deshecho las fortunas del capitalismo. Otra dimensión vital de su análisis —con frecuencia dejada de lado, aunque es esencial para comprender su utilización del concepto gramsciano de hegemonía en el contexto del capitalismo como sistema global— es la decisiva importancia de las batallas recurrentes entre las potencias capitalistas y territorialistas. Estas luchas podrían también contemplarse como sinónimas de aquellas libradas entre, por un lado, los poderes marítimos y más tarde aéreos (Venecia, las Provincias Unidas, Inglaterra y Estados Unidos) y, por otro, las potencias territorialistas continentales (sucesivamente España, Francia, Alemania y la antigua Unión Soviética).

Como Arrighi puso de relieve, las expansiones financieras, la intensificación de la competencia por el capital en busca de inversión y el creciente caos sistémico que caracterizan las transiciones hegemónicas, provocan generalmente la reconfiguración del sistema global en virtud de fundamentos sociales nuevos y ampliados bajo la égida de una potencia hegemónica ascendente o, al menos, tras el colapso de la potencia desafiante continental. El episodio más reciente produjo la espectacular caída del bloque soviético, que supuso que buena parte de la región retornase a su original estatus de área del Tercer Mundo, en una batalla ganada en los mercados de capitales globales tanto como en cualquiera del resto de campos de batalla, como Arrighi señaló en innumerables ocasiones. Este esquema revela no únicamente la flexibilidad del capitalismo, sino también la evolución de su sistema en expansión a medida que crece en proyección global.

Otro aspecto esencial del trabajo de Arrighi fue su análisis de las regiones geoeconómicas y de las desigualdades de la renta global. A este respecto siempre tuvo en cuenta, en primer lugar, la herencia precolonial; en segundo, el impacto del colonialismo, y, finalmente, la evolución poscolonial, perspectivas todas ellas insertas en el marco de un análisis histórico-mundial comparativo. El núcleo esencial del trabajo más reciente de Arrighi en esta área consistió en combinar su análisis comparativo a largo plazo del África subsahariana con su trabajo posterior sobre Asia oriental, así como estudiar las evoluciones experimentadas por otras regiones, incluido lo que él denominaba el núcleo orgánico¹⁷.

¹⁶ G. Arrighi, *The Long Twentieth Century*, cit., pp. 4-5, y «The Winding Paths of Capital», cit., pp. 90-104. Un importante artículo sobre la importancia primordial, con frecuencia olvidada, del dinero y de la actividad bancaria en los orígenes y desarrollo del capitalismo es el de Geoffrey Ingham, «Capitalism, Money and Banking. A Critique of Recent Historical Sociology», *British Journal of Sociology* L, 1 (marzo de 1999), pp. 76-96.

¹⁷ G. Arrighi, «Marxist Century, American Century», cit. [ed. cast.: «Siglo marxista, siglo americano», *NLR* 0 (enero-febrero de 2000)]; «World Income Inequalities and the Future of Socialism», *NLR* 1/189 (septiembre-octubre de 1991); «The African Crisis. World Systemic and Regional Aspects», *NLR* 15 (mayo-junio de 2002) [ed. cast.: «La crisis africana», *NLR* 15 (julio-agosto de 2002)].

Acumulación y desposesión

La crisis actual del capitalismo parecería un momento especialmente propicio para analizar de nuevo las discusiones sobre la naturaleza del desarrollo capitalista, sus futuras trayectorias y las alternativas histórico-mundiales realistas. En un artículo concebido para «repensar los no-debates de la década de los setenta», Arrighi observaba que, aunque tales diálogos de sordos pueden haber contribuido a proteger los nuevos programas de investigación contra su marchitamiento prematuro, «a la postre fueron contraproducentes para la completa realización de sus potencialidades. Creo que el análisis de los sistemas-mundo hace tiempo que ha alcanzado esta etapa y que únicamente puede beneficiarse de una discusión vigorosa de problemas que deberían haberse debatido hace mucho tiempo pero que nunca lo fueron»¹⁸. Así, Arrighi abordó muchas de las críticas más demolidoras de la perspectiva de los sistemas-mundo de Wallerstein, incluidas las pergeñadas por Theda Skocpol, Braudel y Brenner.

Quizá igualmente significativo en este contexto fue la vuelta de Arrighi a sus primeros estudios sobre el papel de la oferta de fuerza de trabajo. Las contradicciones de la acumulación de capital por desposesión mediante la proletarianización total se revelaron con la mayor claridad en lo que Samir Amin denominó el «África de las reservas de fuerza de trabajo», que incluía buena parte de África meridional, incluido el país del *apartheid*¹⁹. En este caso, la combinación de un colonialismo de poblamiento, de posibilidades de producción agrícola, de riqueza mineral y escasez de fuerza de trabajo condujo a la total desposesión de buena parte del campesinado africano a fin de proporcionar trabajo migrante de bajo coste para las minas y la producción manufacturera; a lo largo del tiempo, sin embargo, esto acabó por incrementar los costes laborales. En neta oposición a este modelo —como demostró Gillian Hart, en cuyo trabajo Arrighi se inspiró—, en buena parte de Asia oriental se produjo un proceso de acumulación sin desposesión y el correspondiente «desarrollo e industrialización rurales». La paradoja aquí —subrayada tanto por Hart como por Arrighi y sus coautores— es que la total proletarianización de los productores originales mediante la acumulación con desposesión, aunque clásicamente asociada a los orígenes del desarrollo capitalista, se ha convertido en una de las principales barreras para que se produzca un desarrollo capitalista en África meridional y quizá en muchas otras regiones del Sur global²⁰. Es

¹⁸ G. Arrighi, «Capitalism and the Modern World-System. Rethinking the Non-Debates of the 1970s», *Review XXI*, 1 (1998).

¹⁹ Samir Amin, *Unequal Development. An Essay on the Social Formations of Peripheral Capitalism*, Nueva York, 1976 [ed. orig.: *Le développement inégal*, París, 1973; ed. cast: *El desarrollo desigual*, Madrid, 1974].

²⁰ Véase Giovanni Arrighi, Nicole Aschoff y Benjamin Scully, «Accumulation by Dispossession and its Limits. The Southern African Paradigm Revisited», 17 de febrero de 2009, artículo no publicado, especialmente p. 39. Los autores también citan el trabajo de Gillian Hart, *Disabling Globalization. Places of Power in Post-Apartheid South Africa*, Berkeley, 2002, en

tas trayectorias divergentes de acumulación, con o sin desposesión, y las correspondientes políticas de exclusión racial sustentan, pues, una divergencia radical en las experiencias de desarrollo verificadas en Asia oriental y África meridional. Arrighi y sus coautores también sugieren cambios específicos en las políticas de esta última región, entre los que se cuentan la distribución de la tierra a los campesinos que no disfrutaban de la propiedad de la misma y el incremento en la educación y el bienestar social, que beneficiarían a la vasta mayoría de los africanos²¹.

Aunque no se ha hecho hasta la fecha, podemos imaginar la puesta a prueba de una serie de vinculaciones geohistóricas entre el trabajo de Marx, Wallerstein, Braudel y Arrighi sobre el «nivel superior del comercio mundial» y el de Barrington Moore, Brenner y otros autores sobre el capitalismo agrícola a fin de relacionar esos trabajos en una síntesis original. La idea aquí sería demostrar más exhaustivamente –reflexión que no debería dejar de inspirarse en el tratamiento clásico de Wallerstein de estos problemas en *The Modern World-System* así como en una relectura del «debate Brenner» y de los «no-debates» de la década de los setenta– cómo la agricultura capitalista, la urbanización y lo que Arrighi denomina un «sistema capitalista de construcción del Estado y de librar la guerra» se hallan íntimamente interrelacionados en los orígenes histórico-mundiales del desarrollo capitalista²². Sería de particular interés examinar si el trabajo de Hart y Arrighi sobre la acumulación con y sin desposesión en África meridional y Asia oriental en la actualidad podría arrojar alguna luz sobre los orígenes de las trayectorias del desarrollo capitalista en la agricultura tal como ha sido analizado por Brenner y Wallerstein.

Estos debates sobre el pasado y el presente se hallan, por supuesto, entrelazados, ya que los *excursus* sobre el pasado reflejan de modo paradigmático las preocupaciones contemporáneas. Como observaba la introducción de la *NLR* a la crítica del «marxismo neosmithiano» de Brenner publicada a finales de los setenta,

el que se sostiene que estas trayectorias de desarrollo nos invitan a «reexaminar de nuevo los debates de la economía política clásica y a revisar la premisa teleológica sobre la “acumulación primitiva” en virtud de la cual la desposesión se contempla como una consecuencia natural del desarrollo capitalista», pp. 199-200.

²¹ Sería interesante extender este análisis comparativo a América Latina. A modo de ejemplo, que contrapone los modelos de desarrollo e industrialización de Asia oriental en torno al liderazgo de Japón y los de América Latina en torno al liderazgo de Estados Unidos, véase Fernando Fajnzylber, *Unavoidable Industrial Restructuring in Latin America*, Durham (NC), 1990.

²² Perry Anderson propuso algo similar en un artículo sobre Brenner, en el que observaba que «la idea de capitalismo en un solo país, tomada literalmente, es tan sólo ligeramente más plausible que la de socialismo en un solo país [...]». Históricamente, tiene más sentido contemplar la emergencia del capitalismo del siguiente modo: como un proceso de valor añadido que gana en complejidad a medida que se mueve a lo largo de una cadena de sedes interrelacionadas. En esa historia, el papel de las ciudades fue siempre central. Los terratenientes ingleses nunca podrían haber comenzado su conversión a la agricultura comercial sin el mercado lanero de las ciudades flamencas»; véase, *Spectrum*, Londres y Nueva York, 2007, p. 251 [ed. cast.: *Spectrum*, Madrid, Akal, 2008].

Las implicaciones de los análisis en conflicto de cómo emergió el capitalismo y por qué lo hizo en algunas regiones del mundo antes que en otras, encerraban obviamente un interés que era mucho más que puramente histórico. Afectan a las evaluaciones de las coordenadas de la lucha de clases a escala global en la actualidad, a las interpretaciones del Estado burgués, a las concepciones de la transición del capitalismo al socialismo. El debate implicaba, además, una serie de problemas teóricos esenciales relativos a la naturaleza de la determinación histórica, la relación de lo económico con lo político y la validez del análisis primordial del capitalismo efectuada por Marx²³.

Buena parte de lo mismo puede decirse respecto a los debates actuales sobre estas materias, a las que razonablemente debemos volver a la luz de los nuevos hechos y de los nuevos resultados de la investigación.

Durante los últimos años, Arrighi había acariciado la idea de reunir en una compilación sus trabajos más importantes sobre los fundamentos de la desigualdad global. Tristemente, ya no podrá completar este proyecto, aunque esperamos que otros den a estos escritos la difusión que se merecen para que lleguen al gran público. Tan sólo podemos preguntarnos en qué medida podría haberse inspirado, para acometer ese esfuerzo, en el importante trabajo efectuado durante las últimas décadas por autores como Jean Drèze, Amartya Sen, Amiya Kumar Bagchi, Charles Tilly, Branko Milanovic, Roberto Korzeniewicz y Timothy Patrick Moran. No cabe pensar en un mejor tributo a la memoria de Giovanni Arrighi y a su lucha por un sistema global más humano que la vuelta por parte de estudiosos y activistas a estas cuestiones centrales de nuestros días, que constituyen una parte esencial de los incesantes esfuerzos colectivos para comprender el mundo y transformarlo en un sentido más pacífico, más justo y más igualitario socialmente. Entre las pérdidas más significativas acaecidas en la galerna de la vida del siglo XXI se cuenta la virtual desaparición de los intentos de analizar el presente en la *longue durée*. El trabajo de Giovanni Arrighi –y el de sus colaboradores– representa un esfuerzo pionero para hacer exactamente eso. Tan sólo podemos esperar que las generaciones futuras sean lo suficientemente sabias como para inspirarse en su pensamiento y, en particular, en el espíritu de solidaridad y rigor intelectual que informó el conjunto de su trabajo.

²³ «Themes», *NLR* I/104 (julio-agosto de 1977), p. 1.